

Ficha psicológica: La hemorroísa

Lectura psicológica · contexto histórico · pregunta abierta

La hemorroísa — Ha-Zavah (■■■■)

Referencias bíblicas: Marcos 5:25-34, Lucas 8:43-48, Mateo 9:20-22

Época: ~30 d.C. Temporada: 2 | Episodio: T2E1 Título del episodio: «La que tocó el borde»

Hook narrativo

Doce años sangrando. Doce años intocable. Doce años gastando lo que tenía en médicos que la dejaban peor. Y un solo toque — el fleco del manto de un maestro desconocido — bastó para que doce años dejaran de existir. El problema es que ella quería desaparecer en la multitud. Y Jesús la hizo salir a la luz.

La historia

Es la escena de Marcos 5, en el camino hacia la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga cuya hija se estaba muriendo. Jesús camina apretado por una multitud, y entre la gente hay una mujer que nadie ve: doce años con un flujo de sangre que no cesaba. El texto lo dice con una dureza impresionante: "había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada le había aprovechado, antes le iba peor" (Marcos 5:26). La medicina de su tiempo no la curó: la arruinó.

"Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto" (Marcos 5:27). Un gesto en falso, según la ley de su pueblo: era impura, y tocar a un maestro significaba contaminarlo. Pero ella piensa una sola cosa: "Si tocare tan solamente su manto, seré salva" (Marcos 5:28). El toque ocurre, y el texto describe el milagro desde su cuerpo: "la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote" (Marcos 5:29).

Entonces ocurre lo que ella no quería. Jesús se detiene: "¿Quién me ha tocado?" Los discípulos se ríen: la multitud te aprieta y preguntas quién te tocó. Pero Jesús insiste, porque sintió que "había salido poder de él" (Marcos 5:30). Y la mujer — que había planeado tocar, sanar y escapar — entiende que no puede esconderse: "entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad" (Marcos 5:33). Y Jesús pronuncia las palabras que le devuelven todo: "Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y queda sana de tu azote" (Marcos 5:34). No la reprende por haberlo tocado. La llama hija.

Contexto histórico

La ley de Levítico 15 regulaba el flujo de sangre con precisión: la mujer que sangraba era impura, y todo lo que tocaba — cama, silla, ropa — quedaba impuro hasta la noche; cualquiera que la tocara a ella quedaba impuro también. No era un juicio moral: era un sistema de contención ritual. Pero en la práctica, significaba doce años de aislamiento: sin abrazos, sin contacto, sin mesa compartida, sin vida pública. Doce años son más de cuatro mil días de ser "la impura".

La medicina antigua era cara y brutal: pócimas, hierbas, remedios de los que el Talmud guarda memoria — y médicos que cobraban por fracasar. Ella lo perdió todo: salud, dinero, posición. Y luego está el detalle del manto: el "borde" que ella toca es el *tsitsit*, los flecos que la ley ordenaba coser en las puntas del manto (Números 15:38) como recordatorio de los mandamientos. La mujer impura toca el símbolo mismo del pacto de Israel — una doble transgresión. Y Jesús, en lugar de reprenderla, la sana y la llama hija. En todo el evangelio de Marcos, solo una persona recibe ese nombre: ella.

El conflicto psicológico

Esta mujer es el retrato de la vergüenza crónica: una condición que no es culpa suya, pero que la sociedad le hizo vivir como si lo fuera. Doce años de impureza no solo le quitaron la salud: le enseñaron a esconderse. Su plan perfecto lo dice todo: tocar por detrás, en medio del gentío, sin ser vista, y desaparecer sanada. No pide nada, no reclama nada, no ocupa espacio: solo quiere robar un milagro a escondidas. Es la estrategia de quien ha aprendido que no tiene derecho a pedir.

El momento psicológico más importante del relato no es el toque: es la detención. Jesús se niega a dejar pasar el contacto anónimo. La obliga a salir de las sombras — y ella, "temblando", cuenta toda la verdad delante de todos. Esa confesión pública es la segunda sanación: la que convierte el secreto en historia, la impureza en testimonio, el anonimato en identidad. "Hija" no es solo un gesto cariñoso: es la declaración de que la vergüenza ha terminado. Doce años de aislamiento se curan en un instante; la dignidad, en una palabra.

La pregunta de cierre

¿Qué parte de ti llevas años escondiendo porque te enseñaron que era impura, insuficiente o indigna?
¿Y qué pasaría si dejaras de tocarlo por detrás — a escondidas, temblando — y te atrevieras a ser vista?

Voz

- Narrador: es-MX-JorgeNeural (Edge TTS)